

La financiera

Por: Nicolás González Gutiérrez

MORGAN

LEIDY

ANTONIA

URDANETA

1.

DESPACHO DE URDANETA. EL TIEMPO ES EL PRESENTE.

-Un escritorio lleno de papeles y carpetas. En el suelo junto a la mesa una bolsa negra grande. Sonido de voces lejanas y un posterior aplauso. Sonido de una puerta que se abre y se cierra. Entra Urdaneta en corbata y con las mangas de la camisa remangadas. Camina despacio pero con seguridad. Camina de lado a lado. Se sienta en su escritorio, abre una carpeta y escribe algunas cosas. Abandona la actividad, lanza un suspiro. De un cajón del escritorio saca una grabadora de periodista, la activa y la deja sobre la mesa.

Urdaneta: Bogotá, 16 de mayo de... *(Para la grabadora. Después de unos segundos vuelve a encenderla)* Se realiza el proceso de registro por dos razones: Para reconstruir los sucesos sin olvidar detalle alguno y como seguro de vida en caso de que este servidor corra algún peligro. *(Cambia el tono. Un tanto lastimero)* Debo... debo decir que el caso PR, como ha sido llamado en los medios, no fue sencillo y menos cuando las autoridades a este tipo de fechorías no le prestan mayor atención, por considerarlas “sucesos menores” a menos que algún político o famoso esté involucrado. *(Va alzando la voz)* ¡Pero cuando se trata de personas comunes, de gente trabajadora, la ley es prácticamente un mal chiste! *(Normaliza la voz)* El anterior comentario hace parte de la opinión personal del registrante, y no cuenta como evidencia. *(Pausa larga. Se pone de pie y camina con la grabadora en la mano)* Sólo... sólo personas como yo se atreven a poner los ojos sobre estas víctimas invisibles del silencio corrompido del poder. Sólo personas como yo... empeñan su trabajo policíaco a este fin aún teniendo que hacer sacrificios... teniendo que pasar por encima de... *(Pausa. Apaga la grabadora. Exaltado)* ¡Mierda, es un registro de rutina, carajo! A ver, contrólese Urdaneta, contrólese, es sólo un registro de rutina... *(Respira hasta calmarse)* Es importante resaltar que el caso PR podría ser catalogado como una obra de la codicia y el ansia de poder en el que cuatro... *(Se le dificulta hablar)* y por poco cinco personas sufrieron un destino que hoy por hoy desearían borrar de sus memorias. Gracias a técnicas especiales de rastreo *(Mira por un tiempo la bolsa en el suelo)* y un exhaustivo trabajo de inteligencia pudo desentrañarse el procedimiento sucio, criminal, insensible y calculador que... *(Pausa. Apaga la grabadora)* Que incluso quien cerró la investigación tuvo que... a pesar de... *(Da una patada al escritorio. Respira y vuelve a activar la grabadora)* Como oficial activo de la policía, se deja constancia en este registro que se espera, de verdad, que lo sucedido durante los últimos meses en la ciudad sólo sea un mal recuerdo en la vida de los afectados. Los hechos que dan cuenta de este proceso se dieron lugar en las oficinas de la financiera...

-Oscuro súbito.

2.

OFICINA PRINCIPAL DE LA FINANCIERA PÉREZ RIQUELME. LA ACCIÓN SUCEDE EN TIEMPO PASADO DURANTE VARIAS JORNADAS LABORALES. POR CADA JORNADA HAY CAMBIO DE ROPA DE LOS PERSONAJES.

-Dos escritorios o sillas de ejecutivo. Una mesita pequeña. En algún punto visible un teléfono. En las sillas de ejecutivo se encuentran Morgan y Antonia, vestidos muy elegantes. En la mesita está, no tan elegante, Leidy con una cartera de flores gigante. Luces puntuales sobre cada uno.

-Morgan y Antonia se miran constantemente y se hacen fieros, el primero burlándose y la segunda, exasperada. Leidy sólo observa. Se mantiene el juego durante unos minutos. Morgan saca una hoja de su escritorio y de la forma más ruidosa la rompe en pedazos, acto seguido hace bolitas que dispone de forma muy organizada. Antonia sólo resiente el ruido y aprieta la mandíbula. Leidy oculta con su mano una risita. Súbitamente Morgan toma apila las bolitas y se dispone a lanzárselas a Antonia quien hace un gesto aterrado. Antes del ataque éstos dos congelan y se apagan las luces; sólo queda Leidy. Al frente.

Leidy: *(Risueña)* Estos son mis jefes: El señor Morgan Pérez *(Se enciende la luz de Morgan y se apaga)* y la señora Antonia Riquelme *(Lo mismo que Morgan)* Ambos son los dueños de la financiera Pérez Riquelme, prestigiosa empresa que ha hecho millonarios a unos cuantos, comenzando por ellos mismos... *(Molesta)* ¡Ah, a mi me gustaría ser millonaria! *(Pausa. De nuevo risueña)* Esto que ven ustedes es lo que pasa todos los días desde la hora de entrada hasta la hora de salida...

-Luz general. Morgan realiza su ataque. Antonia chilla.

Antonia: ¡Morgan, por qué carajos eres tan infantil! *(Morgan carcajea)* ¡TE juro que un día de estos me las vas a pagar! *(Las carcajadas de Morgan aumentan)*

-Ambos congelan la acción. Se apagan las luces, de nuevo Leidy sola.

Leidy: Siempre igual. Bueno, al menos desde que trabajo en esta empresa, es decir... un mes. Desde que mi... *(Titubea. Se calla un momento. Continúa)* Es divertido trabajar aquí además de ser muy rentable porque no tengo que hacer mucho. Mis jefes trabajan por diez: envían sus correos, imprimen sus papeles, hacen sus llamadas, preparan su café y encima se la pasan peleando siendo esto de lo más gracioso. Yo creo que tienen una secretaria de adorno. *(Se mira las uñas)* No me opongo a nada mientras me paguen mi sueldo. *(Breve pausa)* Lo que no logro entender es cómo hacen estos dos para seguir casados porque en verdad parece que no se soportan. *(De nuevo una pausa)* El dinero, será.

-Se apaga la luz de Leidy. Se enciende la de Antonia.

Antonia: *(Abanicándose con la mano. Después hace ejercicios respiratorios. Trata de contenerse)* ¡Ah, estoy harta de esta situación! Morgan es un sujeto flojo, inútil y detestable. *(Se mira la mano con la argolla)* No sé cómo pude casarme con semejante imbécil. *(Pausa. Hace respiración)* Calma, Antonia, calma... *(Alza la voz)* ¡Ni siquiera sé cómo se mantiene esta

empresa a flote! Comenzando por el nombre, ya pierde clase... "Pérez Riquelme" faltó poco para que fuera la financiera "patojo Riquelme" ¡Es terrible! *(Respira)* Calma, Antonia, Calma. Sí, eso es, esta empresa debería llamarse Financiera Riquelme Arbeláez, sólo por mi lado, pero claro, está esta maravilla que llaman matrimonio de por medio. Pérez, Pérez *(Berrinche)* ¡No lo soporto, no lo soporto! Si estuviera en mis manos lo desaparecería del planeta, lo cocinaría en aceite hirviendo, lo... *(Pausa súbita. Cambio de gesto. Sonríe)* Lo dejaría sin un solo centavo. *(Se enciende la luz de Morgan. Lo mira)* Morguito... Morguito, amor...

Morgan: *(Todavía con risa)* Dime, Fierita...

Antonia: *(Respira profundo. Entre los dientes)* Fierita... *(Sonríe)* ¿Qué harías si fueras pobre?

Morgan: Tan linda con sus preguntas... Pues morirme, tal vez. Yo sin plata no soy nadie. *(Todavía le queda una de las bolitas en el escritorio y se la lanza)* ¡Misil rompe-fieras! *(Carcajea. Se apaga la luz)*

Antonia: ¡Qué vulgaridad! Este me las paga.

-Luz general. Sonido de oficina. Los tres continúan en sus actividades. Morgan serio revisa carpetas, Antonia firma y pone sellos. Leidy juega con su celular; Morgan carraspea al ver esto y ella se levanta rápidamente a llevarle unas carpetas. Antonia deja su actividad, parece distraída.

Leidy: Aquí tiene, doctor.

Morgan: Gracias, Leidy *(Cuando se voltea para irse)* Leidy, una pregunta.

Leidy: ¿Sí, doctor?

Morgan: ¿Cómo se ha sentido en la empresa?

Leidy: Muy, muy, muy, muy a gusto.

Morgan: ¿Y sólo por eso tiene que repetir tanto la palabra?

Leidy: ¿Cómo, Doctor?

Morgan: Nada, deje así. ¿De verdad se siente a gusto?

Leidy: ¡Claaaaro, Doctor! Esto es 1-A.

Morgan: *(Pausa. La mira fijamente)* Señorita, ¿Exactamente qué significa 1-A?

Leidy: *(Nerviosa)* Eh, pues la verdad... Ay, Doctor, ¿No es así como dicen?

Morgan: ¿Dicen qué?

Leidy: Pues para decir que todo está súper-bien. *(Morgan la mira más serio)*

Morgan: Entonces se siente "súper-bien". Aún con nuestra gritadera.

Leidy: *(Como quien no sabe de qué le hablan)* ¿Cuál gritadera? Yo no he notado nada.

Morgan: Esta. *(A Antonia)* ¡Fiera, concéntrate en el trabajo, estas no son horas de echar globos!

-Antonia respira profundamente. Se levanta con los puños crispados. Camina lentamente hacia Morgan. Coge las carpetas de la mesa y se las va a poner en la cabeza. Congela. Luz solo sobre Morgan.

Morgan: *(Imitando a Leidy)* “¿Cuál gritadera? Yo no he notado nada”. ¡Bah! Los empleados de hoy tienen vocación de niños con paleta: lamen, lamen y sólo lamen. Esto es lo que hace la necesidad de dinero: Unos muerden y otros se dejan morder. Miren no más los dos ejemplos: Por un lado mi mujer, que por querer seguir haciendo dinero ya ni sentido del humor tiene; y por el otro aquí la señorita, tan preocupada por tenerme contento que ni se percata de que la trato como una imbécil. Esto sólo tiene un nombre: óxido en la maquinaria, y cuando una máquina tiene óxido, chilla y cuando chilla, todo se va para el mismísimo carajo. La cuestión requiere de grasa empresarial. *(Luz general. Antonia está por completar su ataque, pero Morgan la detiene con un dedo. Leidy corre a su mesita)* ¡Alto ahí, mi señora! El documento con el cual estás a punto de calentarme la cabeza no es nada más ni nada menos que la forma 25 que tenemos que presentar justamente mañana. *(Antonia desiste frustrada de su ataque)* Muy bonito, señora Riquelme, jugando con documentos de altísima relevancia fiscal. *(Antonia contiene un nuevo berrinche, bota la carpeta sobre el escritorio y sale a toda velocidad. A Leidy)* A esta gritadera, me refería.

Leidy: *(Tratando de mantenerse seria)* Ah, ¿era eso? No, doctor, ni más faltaba, eso es de lo más normal en las empresas. En todas las empresas que he trabajado pasa exactamente lo mismo.

-Solo luz de Morgan.

Morgan: Vean a esta. Cualquier cosa por no llevarme la contraria. Apuesto a que no me diría nada o me justificaría en el mejor de los términos por qué tiene ese bolso inmundito. ¡Bah! *(Luz general)* Yo no he mirado su hoja de vida... De hecho ni siquiera sé por qué la contrataron. ¿Me recuerda en cuántas empresas ha trabajado?

Leidy: *(Nerviosa)* En...

-Sólo luz Morgan

Morgan: Ninguna. *(Luz general)*

Leidy: *(Titubeando)* Nuev...och... Cinco. En cinco empresas, sí, doctor... *(Sólo luz sobre ella)* Que no me pregunte más.

-Sólo luz de Morgan.

Morgan: Acá me puedo divertir. *(Luz general)* Puede empezar diciéndome los nombres de las empresas en las que trabajó para...

-Entra Antonia. Pasa a su escritorio.

Antonia: Morgan, no la molestes y ponte a trabajar. (*Luz sólo sobre ella*) A ver si se puede estar quietico un rato. (*Luz general*)

-*Silencio tenso. Leidy hace como si estuviera organizando papeles. Morgan ahora es quien parece distraído.*

Morgan: Leidy.

Leidy: ¿Si, doctor?

Morgan: Antes quiero pedirle que me deje de llamar doctor, ¿ok?

Leidy: ¿Por qué, doctor? ¡Ay, discúlpeme!

Morgan: Porque soy economista. Prefiero que me diga señor Pérez, ¿ok?

Leidy: Si doc... Perdón, señor... doctor... eh... ¡Señor Pérez!

Morgan: (*Aplaudes irónico*) Muy bien. Además, recuerde que doctor se le dice a cualquier...

-*Luz sólo sobre Antonia.*

Antonia: Cualquier hijueputa. (*Reacciona de inmediato*) ¡Ay, ya se me está pegando la vulgaridad de Morgan! ¡Lo odio!

-*Luz general. Silencio momentáneo.*

Morgan: Leidy.

Leidy: Si, dddd...

Morgan: (*Seco*) ¡Shh! Cállese y escuche: Estoy esperando una llamada muy importante, así que si suena el teléfono yo contesto, ¿Ok?

-*Luz sólo sobre Leidy.*

Leidy: (*Molesta*) Igual yo nunca contesto, pendejo. Pero la siguiente si la contesto... Ay, mentiras, contrólese Leidy, este es un trabajo muy fácil como para perderlo.

-*Luz general.*

Antonia: ¿Y eso como de quién? (*Morgan se inquieta*)

Morgan: De...

Antonia: (*Rasguñando el escritorio*) ¡Morgan Pérez Cogua! ¿De quién estás esperando una llamada que solo TÚ puedes contestar?

-*Leidy se esconde bajo la mesa*

Morgan: De... (*Pausa. Se carcajea ruidosamente*) Tan linda mi fierita cómo se pone celosa! Se nota que todavía me quieres.

Antonia: ¡Morgan!

Morgan: Del oficial, este señor que nos pidió financiación. ¿Te acuerdas que prefiere entenderse sólo conmigo por razones de seguridad? (*Luz sólo sobre él*) Típica mujer pensando en que “otra” se le va a robar el marido o en su defecto/efecto, su dinero. Dinero, sólo dinero, ¿qué haría esta mujer sin dinero? (*Luz general*) ¿Más tranquila amor? (*Pausa. Se le acerca y le abraza la cabeza*) Fierita, ¿Y tú qué harías sin dinero?

Antonia: (*Tratando de soltarse del abrazo de Morgan*) Levantar una empresa con las uñas.

Morgan: (*Entre los dientes*) Que de esas tienes bastantes.

Antonia: ¿Qué?

Morgan: (*Caminando a su escritorio*) Nada.

-Luz sólo sobre Antonia.

Antonia: Definitivamente voy a pelar a este marrano.

-Luz solo sobre Leidy.

Ledy: Se van a pelar estos dos.

-Luz sólo sobre Morgan.

Morgan: Voy a pelar a esta fiera.

-Se miran fijamente Antonia y Morgan. Leidy expectante. Tensión general. Suena el teléfono. Los tres se lanzan a contestar. Morgan llega primero y hace un sonido para espantar a las otras dos. Luz sólo sobre Morgan.

Morgan: ¿Aló? Sí señor, cómo me le va. Todo va 1-A.

-Oscuro.

Antonia Off: 1-A, qué vulgar.

Leidy Off: Ahora si 1-A, pendejo... ¡Carajo, Leidy, es un buen trabajo!

Morgan Off: (*Susurrando*) La fierita y el sabueso.

-Silencio.

3.

-Luz sobre el escritorio vacío de Morgan. Entra Morgan y se tumba en su silla. Parece cansado. Abre algunas carpetas y las hojea con displicencia y segundos después abandona la actividad. Empieza a dar vueltas en su silla para entretenerse, no lo consigue. Se queda quieto y empieza a dar golpecitos con los dedos sobre la mesa. Momentos después empieza a dormirse.

-Entra Leidy con otra ropa pero con su particular cartera. Tiene el cabello mojado y está perfectamente arreglada. Observa un momento a Morgan quien para este momento ya está dormido y lanza una risita.

Leidy: *(Después de una pausa)* ¡Buenos días, señor Pérez!

-Morgan se estremece y para disimular su sueño, se persigna.

Morgan: Buenos días, Leidy. Me coge en mis oraciones matutinas.

Leidy: Si... qué pena interrumpirlo.

Morgan: *(La mira fijamente)* Usted y su bolso hediondo. ¿No le alcanza el sueldo para comprar algo mejor?

-Luz sólo sobre leidy.

Leidy: ¡Qué tal este atrevido! ¿Será que porque tiene plata tiene derecho a tratar a los demás como se le da la gana? *(Luz general. En tono suave)* Ya le había dicho que mi papito me lo regaló con mucho cariño y se pondría muy bravo si no lo uso. Es una bobada emocional... DOCTOR. *(Morgan cierra el puño. Luz sólo sobre ella)* ¡Leidy, compostura! Todo por la plata... ¡Pendejo de mierda! *(Luz general)* ¡Ay, perdón señor Pérez, es mientras me acostumbro! ¿Tiene alguna tarea especial para hoy? *(Camina hasta su mesita y pone la cartera)*

Morgan: Si... *(Pausa)* Espere, no, todavía no. Después puede que la necesite.

Leidy: ¿Y entonces?

Morgan: ¿Y entonces qué?

Leidy: ¿Qué hago?

Morgan: *(Molesto)* ¿Quiere que le diga qué hacer?

Leidy: Pues sí, usted es el jefe.

Morgan: ¿Y usted quién es?

Leidy: Su secretaria.

Morgan: ¿Y?

Leidy: Perdón, ¿y qué?

Morgan: ¿Qué hacen las secretarias?

Leidy: Ehh... Contestan el teléfono, responden el correo, llenan formas... Hacen... algo.

Morgan: Ahí tiene su respuesta.

-Silencio largo. Leidy se mira las uñas y se muerde el labio temerosa.

Leidy: ¿Y entonces, qué hago?

Morgan: *(Se levanta y golpea la mesa)* ¡No joda, Leidy! ¿Otra vez? Ya sabe qué hacer, entonces ¡hágalo!

Leidy: *(Grita)* ¡Qué quiere que haga si usted y la señora hacen todo el trabajo que se supone que debería hacer, gran pendejo! *(Se cubre la boca consciente de su impertinencia. Morgan queda con cara de asombro.)* ¡Perdón, perdón, perdón! *(Titubea)* Es que... el tráfico está horrible, la buseta... el trancón... la plancha del pelo... se me rompió el tacón... la... ¡Ay, de verdad perdóneme, no ha sido un buen día!

-Luz sólo sobre Morgan.

Morgan: *(Risueño)* Esta cae. No es fácil dar con empleados regios, sólo bestias sedientas de dinero. Ya ven, gastan toda su energía en conservar su puesto pero nunca realmente en el trabajo. Que panorama tan triste, de verdad esto me tiene agotado. Soy un hombre lleno de dinero que no tolera a la gente que quiere dinero. Esto es triste, muy triste. *(Luz general)* Entonces... no le gusta su puesto...

Leidy: *(Nerviosa)* Cómo se le ocurre doc... Señor Pérez.

Morgan: Sólo lo intuyo... Intuición de gran pendejo, dirían por ahí. *(Leidy se cubre el rostro con las manos)*

Leidy: No señor Pérez, discúlpeme...

Morgan: *(Interrumpe)* Su puesto es la envidia de mucha gente...

Leidy: Si, yo sé, pero es que...

Morgan: Venir a la oficina a calentar puesto, jugar con el celular, mover uno que otro papel...

Leidy: Si, pero es que yo...

Morgan: ¿Se da cuenta que lo que usted tiene es un regalo de Dios?

Leidy: Pero...

Morgan: ¿Que su condición es, en definitiva, especial?

Leidy: Ay, señor...

Morgan: Y al parecer usted es bien especial *(Con un gesto alude retraso mental)* Porque de otra manera...

Leidy: Ya...

Morgan: ¿Sabe? Me estoy dando cuenta que las de su especie no saben reconocer la suerte cuando la tienen en las narices.

Leidy: Señor Pérez, me está...

Morgan: Usted es la cuarta secretaria que contratamos en seis meses y a todas les ha pasado exactamente lo mismo. En verdad es de no entender. Se quejan si tienen que trabajar mucho y también se quejan si no tienen nada que hacer; y por si fuera poco ponen cara de imbéciles durante todo el proceso.

-Luz sólo sobre Leidy.

Leidy: *(Explota)* ¡No más! Esto es inaceptable. Al pobre se la montan. ¡Qué tal! Que este individuo no satisfaga a su esposa en la cama y esta lo tenga a régimen de agujas y veneno no quiere decir que yo permita que trapeen el piso conmigo. Nada, mala suerte por mi papá, no más trabajo. EL TRABAJO PARA LA MIERDA. *(Luz general. Entra Antonia)* Vea DOCTOR Pérez, así es DOCTOR...

Antonia: *(Interrumpe. Toma a Leidy gentilmente por el brazo y la lleva hasta su escritorio. A Morgan)* Déjeme adivinar, otra vez con el cuento de la posición privilegiada... Morgan, cada proceso de selección le cuesta a Pérez Riquelme una fortuna. Me haces el favor y te controlas, no podemos contratar una secretaria cada que a ti te pica el culo.

Morgan: Antonia, qué grosera.

Antonia: Lo aprendí de ti, querido. El yoga me ha ayudado pero parece que contigo no hay técnica que valga.

Morgan: *(Indignado)* Yo... *(Sale a toda prisa)*

Antonia: Adiós. ¿Está bien, Leidy? ¿La irrespetó el indio ese?

Leidy: *(Haciendo pucheros, después comienza a sollozar)* A usted si le puedo decir...¿Doctora?

Antonia: *(Ríe)* Si, Leidy.

Leidy: Doctora, entiéndame, yo se que este trabajo es una bendición pero el desocupe tiene sus límites.

Antonia: Si, no le haga caso a Morgan... *(Leidy estalla en un llanto ruidoso y exagerado)* Leidy cálmese, no es para tanto... Ya, tranquila... *(Leidy llora más duro, Antonia empieza a desesperarse)* Ya... Leidy... Leidy, por Dios, conténgase que la gente va a pensar que nosotros les hacemos daño a los empleados... *(Leidy inconsolable. Antonia empieza a hacer sus ejercicios respiratorios pero el llanto de Leidy no la deja)* ¡BUENO LEIDY, A CALLARSE!

-Leidy queda atónita.

Leidy: *(Casi inaudible)* Perdón, doctora.

Antonia respira profundamente y se sienta en su escritorio. Continúa haciendo sus ejercicios. Silencio. Leidy saca de su cartera el maquillaje y empieza a arreglarse.

Antonia: *(Seria)* Leidy, yo la contraté a usted especialmente para hacer un trabajo. Quería esperar un poco más de tiempo pero veo que Morgan la puede desesperar muy fácil. Tranquilícese y le cuento.

Leidy: Si señora.

Antonia: La razón por la que la contraté es porque...

-Entra Morgan.

Morgan: Antonia, te necesitan en finanzas.

Antonia: Morgan, estoy ocupada, ahora bajo.

Morgan: Te necesitan... Ahora. *(Morgan sonríe un momento.)*

-Antonia duda por un instante. Después se dispone a salir.

Morgan: *(Deteniendo a Antonia. Le da un beso)* Te quiero, fierita.

-Antonia queda paralizada unos segundos.

Antonia: Leidy, luego hablamos. Mientras tanto llene la forma 25 y la 38 que ya no alcanzo. Luego las revisamos.

Leidy: *(Todavía sollozante. Duda al preguntar)* Perdón, doctora, ¿Qué son las formas 25 y 38?

Morgan: Yo le explico. Antonia, ve, de verdad es urgente.

Antonia: Morgan...

Morgan: *(Amable)* Tranquila amor, ve. *(Le da una nalgada. Antonia sale como un rayo. Unos segundos de silencio. Leidy evita mirar a Morgan)* Leidy *(No hay respuesta. Más amable todavía)* Leidy, iniciamos con el pie contrario. Perdóneme por lo que hace un rato. Míreme, tranquila. *(Leidy lo mira)* Las formas 25 y 38 son las hojas que están dentro de esa carpeta negra en mi escritorio. Vamos, tómelas, yo le indico cómo hacerlas, después de todo usted tiene razón en que nosotros no la dejamos hacer nada.

-Leidy hace lo que le dicen y saca dos hojas.

Leidy: ¿Estas?

Morgan: *(Dulce, casi seductor)* Si, esas, siéntese, por favor.

-Luz sólo sobre Leidy.

Leidy: Algo no está bien. *(Se sienta)*

-Luz general. Morgan se acerca por detrás y la toma por los hombros.

Morgan: A ver, Leidy...

-Luz sólo sobre Leidy. Con cara de angustia.

Leidy: Ahora si en definitiva algo no está bien.

-Luz general.

Morgan: Uno a veces tiene que hacer algunas cosas para sobresalir en una empresa...

-Luz sólo sobre Leidy.

Leidy: Me huele a que estoy próxima a ser otro número en las estadísticas...

-Luz general.

Morgan: *(Acercándosele al oído)* Cosas que requieren de la mayor discreción porque de otra manera podrían salirse de control.

-Luz sólo sobre Leidy.

Leidy: Ay Diosito... Leidy, mírale el lado bueno... *(Pausa)* ¡No tiene lado bueno, este señor es muy feo!

-Luz general

Morgan: ¿Está dispuesta a cumplir el deber de una excelente empleada?

Leidy: *(Cerrando los ojos)* Bueno pero hagámoslo rápido. *(Se desabrocha el primer botón de la blusa)*

Morgan: *(Caminando rápidamente a su escritorio)* De acuerdo, entonces ponga mucha atención. La forma 25 es la que utilizamos para presentar las obligaciones fiscales. Cualquier irregularidad en esta puede ser el fin de la Financiera Pérez Riquelme.

Leidy: *(Abriendo los ojos)* Ok...

Morgan: Y la forma 38 da cuenta del organigrama actual de la empresa. No es tan importante como la forma 25.

Leidy: *(aún sin entender)* Ok...

-Luz sólo sobre Morgan.

Morgan: El ochenta por ciento de los problemas que se dan en las maquinarias organizacionales son producto de *(Énfasis)* MALAS INTERPRETACIONES en las situaciones atípicas. *(Pausa. Con una gran sonrisa. Luz general)* Entonces, Leidy, por favor diligencie especialmente la forma 25. Toda la información está en la carpeta azul con la que me iba a golpear mi esposa ayer. Si no entiende algo me pregunta, ¿ok? *(Leidy empieza a escribir en las hojas. Morgan la observa fijamente. Sonríe. Da golpecitos sobre la mesa; saca su celular y marca.)* Aló. Fierecita, ¿cómo van las cosas?... ¿Te demoras?... Ok... Si tranquila, ya lo está haciendo... Entonces te demoras otro poquito... Ok. *(Cuelga. Mira a Leidy.)* Leidy, viéndola, creo que sí puede hacer algo más por mí...

-Luz sólo sobre Leidy.

Leidy: Ahora sí fue. Yo sabía que la amabilidad repentina solo podía venir de un pantalón hinchado. *(Se desabotona el segundo botón de la blusa. Luz general)* Si señor, dígame.

Morgan: *(Levantándose de su asiento)* Antes quiero preguntarle: ¿Está haciendo calor aquí?

Leidy: ¿Perdón?

Morgan: Que si le parece que está haciendo calor aquí.

Leidy: Pues no mucho, señor Pérez, más bien está haciendo frío.

Morgan *(Tajante)* Entonces, ¿Por qué carajos se está desabotonando la blusa?

Leidy: *(Avergonzada se abotona rápidamente)* Ehh... No pues, es que yo pensé que...

Morgan: Pensó mal, señorita. *(Camina hasta el escritorio de Antonia. Pausa)* Le dije que sí podía ayudarme con algo. *(Luz sólo sobre él. Suspira)* Acá fue. *(Luz general)* Leidy, le voy a encargar una tarea muy, muy personal y bastante extraña, pero si la acepta, le aseguro que va a tener una gran recompensa. ¿Se considera apta para el trabajo?

Leidy: *(Dudando)* Claro, sí señor, dígame.

Morgan: *(Lanzando otro suspiro)* Mire, tengo todo en la vida: una empresa, una esposa, mucho dinero, muchísimo... Pero falta algo, mi vida carece de reto. Creo que necesito morirme...

Leidy: *(Saltando de su asiento)* ¡Ah, no señor, yo no soy ninguna asesina!

Morgan: ¡Shhh! ¿Qué le pasa, no sabe escuchar? ¿Me deja terminar, si es tan amable?

Leidy: *(Se sienta)* Perdón.

Morgan: Cuando le hablo de morirme quiero decir que me gustaría empezar desde ceros. Ser pobre arrancado, no tener ni un centavo entre los bolsillos.

Leidy: No le entiendo.

Morgan: *(Molesto)* Si me dejara hablar...

Leidy: Perdón.

Morgan: Las cosas con Antonia sólo marchan por dinero, la empresa sólo marcha por dinero, usted sólo marcha por dinero. *(Leidy va a replicar pero este la calla con un gesto)* Y eso está muy bien, así funciona el mundo. Pero yo quiero ser diferente; esto ya no tiene magia para mí. Quiero ser pobre y como quiero muchísimo a Antonia, deseo que comparta mi suerte.

Leidy: Señor, en verdad no le entiendo. Exactamente ¿qué es lo que quiere?

Morgan: Quiero que me ayude a arruinarme económicamente.

Leidy: *(Exaltada)* ¿Qué?

Morgan: Que-quiero-que-me-ayude-a-arruinarme-e-co-nó-mi-ca-men-te.

-Luz sólo sobre Leidy.

Leidy: ¡Ay, Dios mío, en qué me metí! ¿Todo por la plata? *(Suena el celular de Leidy. Contesta)* Aló, papá, no es un buen momento. Te llamo luego. No, nada, no puedo hablar. *(Luz general)* Señor Pérez, esto no es divertido. De verdad le pido que no me haga estas bromas.

Morgan: *(La mira fijamente)* ¿Quién está haciendo alguna broma?

Leidy: *(Irónica)* ¿Le repito la barbaridad que me acaba de decir?

Morgan: *(Emocionado)* ¡Por eso es que tiene que ser usted! Su franqueza desesperada me hace pensar que es la indicada.

Leidy: *(Con tono de fastidio)* Ya no más. No es chistoso.

Morgan: *(Camina hacia ella)* Mire Leidy, esto no es ningún chiste. Míreme a los ojos, ¿cree que mentiría con algo tan serio? Algunas personas se dedican a hacer obras de caridad, otras gastan el dinero en cosas irrelevantes. Yo necesito que alguien más me ayude a destruir mi propio imperio. Es una maldición. *(Se arrodilla frente a ella)* Esto se trata de salvarme la vida para sentirme en paz conmigo mismo.

Leidy: *(Seca)* No.

Morgan: Leidy, por Dios, esto le conviene. Ayúdeme a quebrar la Financiera Pérez Riquelme y le juro que no se va a arrepentir.

Leidy: No...

Morgan: Vuelvo a decírselo amablemente. ¿En serio no reconoce la suerte cuando ésta le sonrío? Lo que le propongo quedaría velado como un proceso perfectamente legal. Solo Antonia y yo saldremos perjudicados.

Leidy: Entonces por qué no lo hace usted y ya.

Morgan: Muy bien Leidy, no está tan dormida. Le voy a decir por qué. Esto se trata de un asunto moral. Quiero darle un nuevo rumbo a mi vida y compartírselo a Antonia. Para eso necesito la ayuda de un tercero... Es como una especie de eutanasia económica.

Leidy: *(Molesta)* Pues consígase a ese tercero en otra parte. Señor Pérez, no quiero estar más en la oficina el día de hoy. Me voy. *(Toma su cartera y se dispone a salir)*

Morgan: *(La detiene)* ¿Esta es su renuncia? *(Leidy no responde)* De verdad, piénselo: yo gano, usted gana, Antonia... bueno ella no, pero lo entenderá.

Leidy: ¿Me suelta, por favor?

-Va saliendo. Antonia entra.

Antonia: Leidy, ¿para dónde va? *(Leidy sale)* Morgan, ¿qué hiciste?

Morgan: ¿Yo? Nada, Leidy se sintió indispuesta y se fue.

-Oscuro progresivo.

4.

-Oscuro. Luz progresiva sobre Leidy. Está vestida diferente y nuevamente tiene el pelo mojado. Lleva su cartera abrazada.

Leidy: No puedo creer que esté acá de nuevo. Uno tiene principios pero la plata se los devora. ¡El dinero es como una caries! *(Le suena el celular. Contesta)* Hola papá. Sí, acá en el trabajo... Sí, muy bien, con un par de metas por cumplir... Si, papá, es en serio... Papá, te dejo, tengo que trabajar. *(Cuelga)* Sé que no debo hacer esto pero... *(Luz general. Antonia en su escritorio)* Doctora, ¿el Señor Pérez viene esta mañana?

Antonia: *(Sin levantar la mirada)* Sí pero más tarde. ¿Por?

Leidy: No, por nada. Es que no me terminó de explicar lo de las formas.

Antonia: Pero como usted salió corriendo. *(Sin levantar la mirada)* Leidy, ¿Mi marido le hizo algo?

Leidy: No.

Antonia: ¿Por qué salió corriendo?

Leidy: Porque me sentía mal.

Antonia: *(Después de una pausa. Aún sin levantar la mirada)* ¿Se sobrepasó con usted?

Leidy: ¡No, cómo se le ocurre!

Antonia: ¿La insultó?

Leidy: ¡No!

Antonia: ¿Intentó darle un beso?

Leidy: ¡No!

Antonia: ¿Le pellizcó el culo?

Leidy: ¡Virgen santísima, no! Señora Riquelme, ¿por qué dice esas cosas?

Antonia: *(Suspira. Levanta la mirada)* Porque me conviene que pasen.

Leidy: ¿Cómo?

Antonia: Que me conviene que mi marido se sobrepase con usted.

Leidy: Si le escuché pero no le entiendo.

Antonia Traiga una silla y le explico. *(Leidy obedece)* ¿Se acuerda que hace unos días le dije que la había contratado para un fin específico?

Leidy: Si.

Antonia: Necesito que me ayude a arruinar a mi esposo.

Leidy: ¿Otra?

Antonia: ¿Cómo dice?

Leidy: Nada.

-Luz sólo sobre Antonia.

Antonia: El imbécil de Morgan le dijo algo. *(Luz general)* Leidy, estoy cansada. ¿Usted está casada?

Leidy: No, doctora.

Antonia: Mejor. Ni se moleste. Los hombres son una basura y nadie mejor que una mujer para darles una buena lección. Y en este caso, a Morgan, la mejor lección es dejarlo sin un peso.

Leidy: ¿Por qué?

Antonia: Por vulgar, flojo y detestable. ¡No lo soporto! Ya ni siquiera creo en el yoga por culpa de ese patán.

Leidy: ¿Y el divorcio?

Antonia: ¿Cree que no lo he pensado? ¿Qué no se lo he pedido ya? Morgan es un hombre muy terco y no quiere separarse. Y por si fuera poco, el maldito no me da un solo motivo para sospechar de una infidelidad... *(Pausa. Leidy la mira confundida)* Tenemos acuerdos prenupciales.

Leidy: Ah... *(Luz sólo sobre ella)* En qué me vine a meter. ¡Este par están locos!

-Luz general

Antonia: Voy a ser directa. Es muy sencillo. Sedúzcalo y le tomamos una foto en flagrancia. Vea que usted no es fea, aproveche.

Leidy: ¡No señora, por favor respéteme! Yo...

Antonia: La nombro gerente de la Financiera.

-Leidy queda congelada. Suena el teléfono. Leidy va a contestar, Antonia se lo impide.

Antonia: No conteste. Dígame si me va a ayudar. Es un asunto de solidaridad de género.

-El teléfono sigue sonando.

Leidy: No me quiero meter en problemas.

-Luz sólo sobre Antonia.

Antonia: Su principal problema fue entrar en esta empresa.

-Luz general

Leidy: Mire, yo no entiendo nada de lo que pasa. Esto es muy raro.

Antonia: ¿Qué cosa?

Leidy: Que el otro día el señor Pérez... *(Luz sólo sobre ella)* ¡Leidy, cálese, no se meta en más líos!

-Luz general.

Antonia: Le dijo...

Leidy: Me dijo que...

Antonia: Que...

Leidy: Pues que si yo...

-Entra Morgan. Leidy se persigna y suspira.

Morgan: Antonia ¿Por qué no contestas el teléfono?

Antonia: Estaba arreglando un asunto importante con Leidy.

Morgan: Señora Riquelme, habrá que pasarle un memo por incompetencia.

Antonia: Morgan, no empecemos.

Morgan: ¿Caliente, fierita?

Antonia: Me están dando ganas de matarte.

Leidy: ¡Permiso, me voy al baño!

-Ninguno le presta atención. Sale y deja su bolso en la mesita. Morgan contesta el teléfono que durante todo el tiempo ha estado repicando.

Morgan: Aló. Si señor creo que el asunto lo podemos clausurar hoy. Si, no da espera. Terminando la jornada. Bueno señor, acá nos vemos. Espero que este sea el primero de muchos otros negocios. Dios lo bendiga.

Antonia: *(Más relajada)* ¿Era el oficial?

Morgan: Si.

Antonia: Morgan, ¿él de dónde salió?

Morgan: Recomendado.

Antonia: ¿Por alguno de los otros oficiales?

Morgan: No, por Enrique. El de contabilidad.

Antonia: Nunca he confiado en él. ¿Qué pasó con los otros oficiales?

Morgan: Fierita, cuando se es millonario de la noche a la mañana es mejor no aparecer mucho por ahí, ¿no crees?

Antonia: Morgan, hay algo que no encaja. ¿Cómo es el apellido del oficial?

Morgan: El es el coronel Fernando...

-Entra Leidy a toda velocidad. Parece alterada, recoge su bolso.

Leidy: Señores, ¡Renuncio!

Morgan y Antonia: ¡No!

Leidy: ¡Sí, me voy! Prefiero pobre que en problemas.

Morgan: ¡Cálmese! Antonia, ve por algo caliente para darle a Leidy. *(Antonia sale. Morgan la abraza con fuerza.)* ¡Leidy, puede tener un futuro prometedor, lo que le falta es saber escuchar las llamadas del destino! ¡Continúe llenando la forma 25 tal y como yo le diga y le juro que va a tener en su cuenta mil millones de pesos, que sería la cifra que pondríamos como la desviación hecha por Antonia! Con eso le bastaría para vivir tranquila el resto de sus días. ¿No le gustaría?

Leidy: *(Forcejeando para soltarse)* ¡No, me rehúso a ser la marioneta de nadie y mucho menos por dinero!

-Morgan le sujeta el rostro con ambas manos y le habla muy cerca.

Morgan: ¡Hágame un hombre pobre y será rica por ello! *(Los labios de ambos están casi por tocarse. Antonia entra y al verlos así saca su celular y toma una foto. Sonrisa triunfal. Con el sonido de la cámara Morgan se levanta dejando caer a Leidy en el suelo.)* Antonia, ¿Qué haces?

Antonia: Lo necesario para dejarte en la calle. ¡Bien hecho Leidy! No hay trabajo mejor realizado que el de alguien que no espera cumplir su objetivo.

Leidy: Pero yo no hice nada

Antonia: Precisamente, ese es el trabajo de todas las secretarias de la Financiera: no hacer nada para al final hacer todo.

Morgan: Fierita... ¿qué te propones?

Antonia: Ya te lo dije, cerdo, dejarte en la cochina calle.

-Leidy se echa a reír.

Leidy: ¡Doctor, sus planes se cumplieron!

Morgan: *(La toma por el cabello)* Sí, pero el plan era llevarme a la pobreza a Antonia también. ¡Sólo no me voy!

Antonia: Cobarde. ¿No te salió el plan como querías, verdad? Ahora yo gano, Morguito.

Morgan: Tú no has ganado nada todavía. Leidy, hágame caso, continúe llenando la forma. Yo le quito la foto a Antonia. Los dos caemos y usted gana, no tiene opción.

-Suena el teléfono. Leidy llora.

Morgan: Aló. ¿Cómo? ¿En cinco minutos? ¿no puede esperar un poco? ¡Me cago en sus superiores y en su puta codicia! Todo el mundo funciona por dinero. *(A Leidy)* ¡Llénela o se va a arrepentir!

Antonia: No lo va a hacer. Ella sabe cuál es el bando ganador. Levántese. *(Leidy se levanta torpemente y camina hacia Antonia)* Morgan, de todas maneras, ella ya la había empezado a llenar. Ya tenemos su letra. *(Leidy la mira)*

Morgan: Bueno, Fierita, oficialmente me reconozco como el perdedor. *(Pausa. Se sienta en su escritorio)* Tú ganas esta vez. Yo pensé que ésta nos iba a salir más ética, pero como siempre gana la sed. Lástima, otra más para el hueco.

Antonia: Sí, qué lástima. *(Camina hasta Morgan y le da un beso apasionado)* No te aflijas, amor, ya vendrán más secretarias para experimentar. *(Leidy no sabe qué hacer)*

Leidy: *(Con gran esfuerzo)* ¿Qué experimentos?

Antonia: Nos gusta pensar qué tanto está dispuesta a hacer la gente por dinero. ¿Qué cree que sucedió con las anteriores secretarias? ¿Por qué cree que no tiene que hacer nada? *(Pausa)* Todas cayeron en la trampa y las encarcelamos con ayuda de policías corruptos ansiosos por llenar sus arcas a través de la Financiera Pérez Riquelme. Debo reconocer que usted es la única que ha puesto algo de resistencia, pues las anteriores dijeron que sí a cualquier propuesta a cambio de mucho dinero. Leidy, reaccione, ¿usted cree que ser gerente de una empresa se gana con un golpe de suerte? Todo en la vida es producto del trabajo... Y de la astucia: siempre hay alguien dispuesto a aprovecharse de usted, de modo que para el futuro, siempre tenga los ojos bien abiertos...

Morgan: Ahora viene el papeleo. Falsedad de documentos, presunta extorsión; tenemos su letra en un documento de uso exclusivo de los ejecutivos de la empresa, de modo que lo que usted ha hecho incurre en una falta muy, muy grave, ¿ok? En pocos minutos llegará el oficial de turno para meterla en la cárcel un largo tiempo sin beneficios. Y mientras tanto, nosotros recibimos el dinero de la aseguradora. ¿Ve? En la financiera Pérez Riquelme somos como el resto de seres humanos, bestias sedientas de dinero. *(Vuelve a darle un beso a Antonia)* Te amo, fierita.

Antonia: Yo también te amo, Morguito. Y en cuanto a usted: ¡Qué lástima que jamás le podrán decir Doctora Urdaneta!

Morgan suelta a Antonia.

Morgan: ¿Cómo dijiste?

Antonia: ¿Qué cosa?

Morgan: El apellido.

Antonia: Urdaneta

Morgan: *(Entra en pánico)* ¡El oficial es de apellido Urdaneta!

Luz sólo sobre Antonia.

Antonia: ¡Mierda, yo sabía!

-Oscuro. Golpes en la puerta.

Leidy Off: ¿Papá?

Morgan y Antonia Off: ¿Papá?

Urdaneta Off: Señor Pérez, Señora Riquelme, quedan detenidos por estafa.

Morgan Off: No tiene pruebas.

Urdaneta Off: Todo está grabado.

Morgan off: La puta cartera, ¿verdad?

Antonia off: Morgan, eres un inútil.

-Silencio.

5.

DESPACHO DE URDANETA. TIEMPO PRESENTE.

Urdaneta está sentado sobre el escritorio. La grabadora descansa sobre la mesa y está activada.

Urdaneta: De esta manera, en previo acuerdo con el sindicato Morgan Pérez y sin el conocimiento de mi identidad por parte de la sindicada Antonia Riquelme, finalizando la tarde del 14 de mayo se procedió a realizar el falso arresto de la señorita Leidy Urdaneta, mi hija, teniendo como base de la orden todas las grabaciones realizadas con un bolso intervenido durante el período en el que ella se desempeñó como secretaria de la Financiera Pérez Riquelme. A la fecha, las grabaciones están siendo estudiadas para la excarcelación de las cuatro mujeres víctimas del engaño tramado por los empresarios y para emitir órdenes de captura para los oficiales de la policía involucrados en el escándalo.... *(Silencio por unos segundos)* El día 1 de julio de me encuentro citado a indagatoria por... *(Golpean la puerta)* ¿Sí? *(Vuelven a golpear)* ¿Quién es? *(Vuelven a golpear)* ¡Carajo, estoy ocupado!

Leidy Off: Papá, soy yo.

Urdaneta: *(Entre los dientes)* Carajo, Leidy.

-Leidy golpea nuevamente. Urdaneta se levanta y camina de lado a lado nervioso. Finalmente decide abrir la puerta. Entra Leidy. Lleva un bolso diminuto y está vestida muy elegante.

Leidy: No te voy a demorar.

Urdaneta: Mi amor, ¿cuándo vas a volver a la casa?

Leidy: No sé.

Urdaneta: Te extraño.

Leidy: Me imagino.

-Silencio tenso.

Urdaneta: Leidy, yo...

Leidy: No quiero que me expliques nada.

Urdaneta: Mija, si te contaba seguramente...

Leidy: *(Seca)* Nadie para hacer mejor un trabajo que el que no sabe que va a hacerlo.

Urdaneta: Perdóname, en verdad, yo...

Leidy: No me pidas disculpas, papá. Supongo que hiciste lo que tenías que hacer. *(Camina hasta la bolsa negra en el suelo y saca de ella la cartera gigante de flores)* Cuestión emocional. ¿No te da vergüenza haberme convencido de usar semejante bolso tan hediondo? Uno de hijo hace muchas estupideces por los papás.

Urdaneta: Leidy...

Leidy: *(Dejando el bolso sobre la mesa)* ¿Al fin te citaron a indagatoria?

Urdaneta: Si...

Leidy: Por captación ilegal de pruebas y engaño...

Urdaneta: *(Exaltado)* ¡Yo no engañé a nadie y lo que hice fue para salvar a esas mujeres!

Leidy: *(Fría)* Exponiendo a tu propia hija a la mierda. *(Urdaneta baja la cabeza)* No tienes ética, papá. No puedes decir que estás defendiendo un fin noble si para ello tienes que usar como cebo a tu sangre.

Urdaneta: Hija...

Leidy: Aunque... te lo agradezco. La experiencia laboral en la financiera hizo que me diera cuenta que este sistema es una grandísima mierda y que como dijo la señora Riquelme: hay que andar con los ojos bien abiertos. ¿Y sabes? Ahora lo hago y tengo muy en claro que quiero aprovecharme de quien es más débil.

Urdaneta: ¿Qué estás diciendo Leidy?

Leidy: Que esta es nuestra despedida... por ahora, al menos. La honestidad... es cosa del pasado, papá... La próxima vez que nos veamos, en caso que no te den de baja por aprovechado, será porque tú me captures por estafa, por homicidio o por cualquiera de esos términos que manejan ustedes. *(Urdaneta queda atónito. Silencio)* Si papá, mandaste a tu hijita a la boca del lobo y resultó convirtiéndose en uno, felicitaciones. Ahora, si me disculpas, tengo cien mil cosas que hacer.

-Leidy le da un beso en la frente a su padre y sale caminando. Sonido de puerta que se cierra. La luz se va apagando progresivamente dejando a Urdaneta solo en la oscuridad.

FIN.